

pas que'ls teus mals de guerra i sang, febles i mort, planys, odis i sufriments, son mals que no tenen cura per a l'avenir, un cop fets: son mals i perjudicis, que ja no's poden reparar...

—Conforme, en lo que dius. Mes també hauràs de concedirme que'ls mals de tota mena causats per tu, llengua, tampoc se poden reparar, ja fets: i son incontables els perjudicis que, en tots els ordres, causa la mala llengua, per a la avenir...

Aquí varen arribar de la encesa disputa quan se'ls posa per entre mitj un personatge per a aturarles de seguir en avant en la discussió.

—Quí ets?—li pregunten abdues disputaires.

—Jo soc la *Justicia*—va respondre.

—Qué vols i a qué vens?.

—Are vos ho diré: escolteume. El meu ofici i deure es donar a quiscú lo que sii seu: es jutjar i resoldrer autoritativament de lo que a cada hu li pertany. Jo d'amagat he ascoltada la vostra discussió... jo vinc a dirvos quina de les dues té mes raó: vinc per a fer justicia.

—Doncs, quin es el teu judici?—li diuen.

—El meu judici i sentència son aquests: greus e imponderables son els danys i perjudicis causats al mon per l'espasa dels guerrers: empró, si bé s'examina, pitjor son els mals causats a l'humanitat amb la llengua. Els mals de l'espasa son principalment de l'ordre *material*, i'ls de la llengua son dretament de l'ordre *moral*. I aquesta segona mena de mals, tot i no esgarriant als sentits corporals com els efectes i destroços vists de l'espasa, son més greus i de més funestes conseqüències per a la humanitat que no pas els altres de l'espasa, ja esmentats.

I amb tan autoritzat parer s'hi conformaren les dues disputaires, finint-se aquí la seva discussió.

A. E.

ESPIGAS AGENAS

Enseñanzas de Alemania

Entre ayer y hoy se han extendido vastos espacios. No hay tránsito alguno, la hendidura es demastada ancha. El trono imperial, coronas regias i diademas tantas de príncipes tantos, la disciplina y orden alemanes de todo el mundo admiradas, todo roto y demolido, echado abajo

a los abiamos. ¿Qué ha dejado la guerra en nuestro país más que un ancho y dilatado campo de ruinas; no ruinas de ciudades asoladas, de aldeas destruidas, de casas quemadas, no, sino las ruinas mucho más desconsoladoras de legítimas esperanzas por las cuales durante cuatro años no dejó de derrochar el entusiasmo patrio tanta sangre y sacrificios tantos? Ayer todavía el imperio uno por antonomasia, potente, admirado, envidiado, temido, nuestro orgullo y nuestro amor, y hoy un país desgarrado por rencores y odios fraticidas, un país con que hacen sus enemigos lo que quieren. Ayer un poder para hacer victoriosamente frente a las tres cuartas partes del mundo entero, y hoy demasiado débil para detener un puñado de criminales en su propio país. Ayer un estado de eflorescencia exuberante en todos los órdenes, hoy luchando con el hambre...

Chorreando sangre de mil heridas, desmayado, arrastra el pueblo alemán cual otro esclavo duras cadenas de hierro con que sus enemigos lo esclavizan. Hay aún más; a este pobre pueblo ni lo más triste le ha sido ahorrado; más penoso y más degradante que los grillos de sus enemigos es que camaradas que pocos meses ha estaban todavía dispuestos a morir el uno por el otro se hunden las bayonetas en sus propios corazones. Las llamas devoradoras de la guerra civil recorren el país, sangre de hermanos es derramada por doquier, nunca había caído tanto Alemania como ahora.

¿Cuál fué y es la causa de tanto desbarajuste? Mucho se ha discurrido, mucho se ha hablado y no menos escrito, para explicar este fenómeno tan extraño. El que juzga sólo superficialmente establece esta orden de cosas: Bloqueo, hambre, falta de fuerzas físicas, desesperación.

No queremos negar que el bloqueo con que cerró la entente a Alemania era un factor que contribuyó poderosamente al hundimiento de ella. A consecuencia del mismo se introdujeron las raciones que por su insuficiencia, tanto en calidad como en cantidad, hacían padecer al pueblo una verdadera hambre; esta hambre sostenida por tantos años viendo sus desastrosas consecuencias llevó la gran masa a un estado de ánimo del cual se aprovecharon los socialistas para llevar adelante su intento parricida, como desgraciadamente lo consiguieron. Esta explicación por si sola no puede satisfacer de ninguna manera, porque no declara tantos otros fenómenos de gravísima importancia que se manifestaron al realizarse los trastornos desde noviembre de 1918. Alemania tan disciplinada, tan respetuosa para con la autoridad, ¿cómo es posible